

## La solidaridad y la previsión, claves de la movilización nacional

En buena hora se empieza a poner en el país las bases de un estatuto de movilización nacional, con el propósito de que el Estado pueda atender, con la participación de todos los colombianos, situaciones catastróficas, provocadas por la naturaleza o por la acción depredadora de los hombres.

La movilización compete a los diversos estamentos de la sociedad, del Gobierno y de las organizaciones creadas para atender graves situaciones y catástrofes, incluyendo en lugar preponderante a la Fuerza Pública.

Colombia es un país de alto riesgo, no sólo por las condiciones naturales potencialmente desastrosas, como se ha comprobado a lo largo de la historia en diversas regiones, sino por la violencia sin freno que ha golpeado a todos los sectores de la población. De ahí surge la importancia de sensibilizar al país y dotarlo de todos los recursos para que atienda cualquier situación de emergencia por catastrófica que ésta sea.

# Editorial

GUSTAVO BELL LEMUS • Ministro de Defensa Nacional

Las condiciones especiales de Colombia nos obligan a prepararnos aún más. Debemos elaborar el plan más eficiente posible para movilizar los recursos físicos y humanos de la nación, con el propósito de enfrentar los resultados adversos y superarlos.

Esta movilización que se debe institucionalizar muy pronto y dotar de las autorizaciones, mandatos y modelos, en concordancia con la ley de Seguridad y Defensa Nacional, debe entenderse como un proceso permanente e integrado para organizar el conjunto de recursos públicos y privados del país. Este debe garantizar las condiciones que permitan atender con máxima eficiencia las emergencias y catástrofes nacionales y locales.

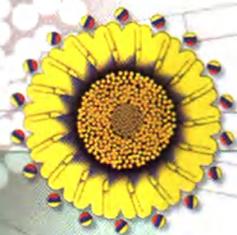
Es importante advertir que aunque se carece de un estatuto en esta materia y de los medios adecuados, ha sido admirable la capacidad de reacción y de respuesta pública a este tipo de adversidades, como se testimonia con la atención del terremoto de 1999. Al desastre siguió una acción pronta y muy eficiente que mitigó el sufrimiento de miles de personas y, con el tiempo, el programa de recuperación que se impulsó permitió que la región volviera a afianzar su vida colectiva.

La extensa violencia y la existencia de diversos signos climáticos y geológicos exigen con urgencia que el país disponga de un estatuto y un plan de movilización nacional. Algunas situaciones apremiantes exigen una mejor y más calificada respuesta, como el problema de los desplazados, surgido como consecuencia de la acción delictiva, situada por fuera de todo principio civilizado. La existencia de grupos armados ilegales que se combaten y combaten al Estado y la existencia de miles de personas desplazadas de sus hogares hacia territorios inhóspitos requiere de una acción colectiva que vaya mucho más lejos de la que es posible con los pocos recursos disponibles. Todo esto enmarcado dentro del concepto de movilización nacional.

De otro lado, en el mapa de emergencias actuales, que necesitan de la sinergia de todas las instituciones del Estado y de las diversas fuentes y corrientes de la sociedad,

Coincido con el general Álvaro Valencia Tovar en lo que el ha llamado la movilización psicológica, en la que se haga ver a la opinión pública que no solamente están amenazados pueblos y comarcas por los agentes generadores de violencia, sino también la libertad y la convivencia civilizada, las instituciones y los derechos fundamentales. Estos desafíos exigen otros no menos importantes. Se debe activar desde ya una estrategia de comunicaciones que conduzca a hacer ver a la opinión pública, con métodos apropiados y eficaces, cuáles son los valores e intereses que requieren ser defendidos en forma solidaria y enérgica. Y cómo para su defensa es indispensable la comprensión y el concurso con el Estado, para que los ciudadanos establezcan cuál es su deber y compromiso en caso de ser convocados a una movilización nacional.

## movilización



es prioritario que el pueblo se movilice en torno del Estado para enfrentar con más y mejores medios la amenaza que ejercen contra la vida, honra y bienes de los ciudadanos y contra las instituciones, la subversión y los grupos ilegales de autodefensa.

Si el Estado y el conjunto de la sociedad llegaran a poner a flote su inconmensurable capacidad para efectuar una grande y disciplinada movilización de los recursos humanos y materiales, se mostraría fehacientemente el consenso democrático de la nación y el ánimo de solidaridad en que se funda nuestra cultura y con ello se haría evidente la voluntad de responder al llamamiento que se haga para luchar hasta el sacrificio por la supervivencia de un orden nacional y civilizado, que abomina la violencia y reclama acuerdos que conduzcan a la paz.

Es importante aclarar, y así se confirmó con el programa desarrollado en el seminario internacional "Sociedad, Gobierno y Fuerza Pública en Situaciones de Emergencia", que en buena hora organizó y lideró la Escuela Superior de Guerra, que cuando se habla de movilización no se refiere a una cuestión simplemente militar. En la propuesta se advierte con toda evidencia que una acción militar de aliento carecería de posibilidades si detrás de un movimiento global de las tropas no estuviera la consiguiente movilización nacional, con la posibilidad de disponer de todos los recursos del Estado, de la economía y del respaldo de la opinión pública.

Todas estas acciones ciudadanas, jornadas académicas, esfuerzos colectivos, y en particular de quienes orientan la Fuerza Pública, acentúan la cultura de la solidaridad, y la cultura de la previsión que nos conducirá a formas iniciales, pero valiosas, de movilización nacional.